

Las empresas se olvidan de investigar - El País - 18/06/2015

ANÁLISIS DE NOTICIAS

Las empresas se olvidan de investigar

Por EDUARDO PORTER

Un iPhone tiene más capacidad que la nave Voyager que salió del sistema solar hace dos años. Todos los meses se aprueban nuevos fármacos de alta tecnología contra el cáncer. Y el proyecto Calico de Google promete ampliar, dentro de pocos años, nuestra esperanza de vida. Es fácil entusiasmarse con la destreza científica y tecnológica de las empresas estadounidenses, pero el edificio de la innovación del país se levanta sobre unos cimientos cada vez más inestables.

El porcentaje de la economía dedicado a investigación y desarrollo se ha mantenido invariable en los últimos años, estabilizado aproximadamente en el 2,9% del PIB nacional desde 2012, según la Fundación Nacional para la Ciencia estadounidense. Otros países superan ahora a Estados Unidos. Y lo que es incluso más crucial, el porcentaje de la economía que va a parar a la investigación básica —la piedra angular de la innovación y el avance económico— disminuyó de manera constante en la década anterior a 2012. Los presupuestos estatales reservados a esta rama del desarrollo cayeron en 2013 a un nivel sustancialmente inferior al de hace 10 años, y es probable que se contraigan más.

Las grandes empresas estadounidenses, siempre presionadas por la fuerte competencia extranjera para aumentar los beneficios del siguiente trimestre, se están alejando también de la ciencia básica. "El I+D de las compañías", comenta Ashish Arora, de la Universidad Duke, en Carolina del Norte, "está pasando de la I a la D". El número de solicitudes de patente estadounidenses sigue aumentando. Pero esta fiebre por patentar, cada vez más alejada de los avances científicos sobre los que se asienta el progreso tecnológico, apenas constituye ya una innovación fundamental.

Una investigación publicada por Arora y Sharon Belenzon, de la Escuela de Negocios Fuqua, en Duke, y Andrea Pataconi, de la Escuela de Negocios Norwich, en la Universidad de East Anglia, analiza la pérdida de interés de las empresas estadounidenses por la investigación científica. El I+D de las compañías que cotizan en bolsa creció en 2007 hasta el 2% de las ventas, frente al 1% de 1980. El porcentaje de empresas con patentes aumentó durante el mismo periodo del 20% a casi el 30%. Pero el número de empresas cuyos investigadores publicaron en revistas científicas disminuyó.

Los científicos sueñan con los maravillosos años de los Laboratorios Bell y sus ocho premios Nobel, que trajeron el transistor y el sistema operativo Unix. Otros recuerdan el Serox PARC, donde nació el interfaz gráfico de usuario que introdujo el ordenador personal en casi todas las casas y oficinas. Hoy, lamenta Mark Muro, de la Institución Brookings, la innovación se ha visto reducida por unos escasos presupuestos públicos y por una estrategia de las empresas en I+D muy cortoplacista.

Los investigadores de East Anglia y Duke señalan que la reducción de inversión empresarial en investigación básica no es una dinámica solo estadounidense, sino que el fenómeno también se da en Europa. Dudan, sin embargo, de que la ciencia haya perdido valor.

Las citas de investigaciones científicas recientes son tan comunes en las patentes empresariales de hoy en día como lo eran en los ochenta. Pero los mercados bursátiles dan menos importancia a la investigación original que hace tres décadas. Es posible que los ejecutivos, que cuentan con compensaciones ligadas a las subidas del valor en el mercado a corto plazo, estén actuando en consecuencia.

La ciencia siempre ha sido arriesgada. Xerox no fue la principal beneficiaria de la interfaz gráfica de usuario. Lo fueron Apple y Microsoft. Quizá los Laboratorios Bell no hubiesen destinado tanto dinero a descubrir la radiación cósmica de fondo de microondas si no hubiesen estado respaldados por un monopolio telefónico. Las empresas, acosadas por una competencia internacional más despiadada, tienen en esta época menos incentivos para generar conocimientos, con independencia de que pudieran ser o no rentables. Al contrario, se ven animadas a patentar con más intensidad, a proteger cualquier conocimiento rentable que ya

Investigación Laggard

La inversión en investigación al Desarrollo se mantuvo en los últimos años en alrededor del 2,9% del PIB de Estados Unidos a pesar de que continuó aumentando en otros países.

Inversión en investigación al Desarrollo según el PIB.



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

THE NEW YORK TIMES

posean. ¿Puede la innovación sobrevivir a este cambio? Mientras que las grandes corporaciones han recortado sus presupuestos de investigación, han surgido otras compañías más pequeñas, centradas en la ciencia, que crecen al amparo de una ley de 1980 que animaba a científicos y universidades a comercializar los descubrimientos financiados públicamente que realizasen. En lugar de invertir en su propia ciencia, a las grandes empresas les es más fácil comprar innovadoras start-ups y desarrollar sus descubrimientos más prometedores para convertirlos en tecnología rentable.

Pero es un sistema vulnerable, ya que depende del menguante presupuesto público que sostiene la mayor parte de la investigación universitaria. "La estrategia de compra estaría bien si confiásemos en que el sistema universitario y las empresas tecnológicas iban a tomar el testigo", opina Arora. "Pero todavía no sabemos cómo podrá funcionar esta división del trabajo en innovación", añade.